

1111

Estreno 13 Noviembre

EL TREN FLUVIAL

DIRIGIDA POR LORENZO FERRO Y LUCAS VIGNALE



Sinopsis

Milo, de 9 años, vive en un pueblo remoto de Argentina, donde se entrena como bailarín de malambo. Sin embargo, sus verdaderos sueños apuntan a otra parte: anhela viajar en tren y explorar Buenos Aires, la ciudad que solo ha visto en películas. Para liberarse de su pequeño mundo, deberá atreverse a emprender un nuevo viaje.

La prensa ha dicho

"Uno de los descubrimientos más luminosos y encantadores del año, maravilla sublime"

High on Film

"Un retrato aventurero de la infancia, con una perspectiva increíblemente singular y una mirada única"

Next Big Picture

"Fascinante, situada entre el sueño y la realidad"

OtrosCines

"Oxígeno para el cine contemporáneo"

La Voz

Entrevista a Lorenzo Ferro y Lucas A. Vignale

¿Cómo surgió El tren fluvial? ¿Y qué querían explorar?

Lorenzo Ferro: Principalmente la soledad y la nostalgia que sentimos por la infancia, que, como se suele decir, es el único lugar que perdemos para siempre, pero al que siempre podemos volver. Esa es una de las razones por las que hicimos esta película. Hace seis años, cuando terminé de rodar El ángel (mi primer trabajo como actor), empecé a escribir un guion sobre un niño pequeño que vivía solo en la ciudad. Acababa de ver Gloria, de Cassavetes, y pensé: "Quiero hacer algo con un niño". Me impactó profundamente la relación entre ese niño y Gena Rowlands, cómo alguien que en realidad no estaba actuando podía estar al mismo nivel que la mejor actriz de todos los tiempos. A partir de entonces, cada vez que aparecían niños en las películas, el cine adquiría de repente una verdad inesperada para mí. Todo se volvía más relevante con su simple presencia.

Seguí dándole vueltas al guion, pero lo que realmente quería era encontrar a un niño al que poder dirigir. Hice castings y pruebas a lo largo de los años, de forma intermitente, pero no lo encontraba. Quería probarme a mí mismo si sería capaz de lograr algo parecido a lo que Cassavetes hizo con aquel niño, o si era algo que solo podían hacer genios como él. Pero la vida se interponía constantemente: trabajos, series, películas como actor... Así que me distraje, o mejor dicho, me ganaba la vida. En medio de todo ese caos, Lucas y yo nos conocimos.



Reparto

MILO BARRIA
LUCRECIA PAZOS
MAILÉN BARRÍA
MARIANO BARRÍA
RITA PAULS
FABIÁN CASAS
PEHUÉN PEDRE
DIEGO PUENTE

Equipo Técnico

Dirección y guion	LORENZO FERRO, LUCAS VIGNALE
Fotografía	THOMAS COSTA GRINBERG
Montaje	ANDRÉS MEDINA, LUCAS A. VIGNALE
Música	ONIRIA
Sonido	MARTÍN GARCÍA BLAYA
Diseño de producción	OLIVIA SCHACHTEL
Ayudante de dirección	SANTIAGO CASAS
Vestuario	OLIVIA SCHACHTEL
Producción	PRIMO CONTENT

Año: 2026 / Duración: 75' / País: Argentina / Idioma: español





golem
Martín de los Heros, 14
Tel. 915 59 38 36
www.golem.es
www.facebook.com/golem.madrid
@GolemMadrid

Entrevista a Lorenzo Ferro y Lucas A. Vignale, por Fabián Andrés Casas

¿No conocía a Lucas antes de eso? ¿Cuándo se conocieron?

LF: No, no lo conocía de antes. En 2020, el día antes de que Argentina cerrara sus fronteras por la pandemia, empezó a montar un videoclip para mí y, a partir de ahí, comenzamos a codirigir videoclips para mi proyecto musical. Después de eso, hicimos cortometrajes. El primero (La Pasión) se rodó en Madariaga, donde conocimos a Milo, el protagonista de El tren fluvial. Hicimos ese cortometraje, pasó un tiempo y un día fuimos a ver Pacifiction, la película de Albert Serra. Ya habíamos rodado tres cortometrajes y no sabíamos qué hacer a continuación. Después de la proyección, nos fuimos a tomar un whisky y nos dimos cuenta de que los cortometrajes no nos bastaban, porque siempre se ruedan en dos o tres días. Queríamos rodar durante veinte días, para permanecer en ese estado onírico y caótico el mayor tiempo posible.

El cine es un sueño. Los dos soñábamos con eso y no nos habíamos atrevido a atravesar la cortina de humo. Aquella noche, cuando llegué a casa, vi a un niño saliendo, literalmente, de un contenedor de basura con globos de colores en las manos. Fue lo que los japoneses llaman kenshō, un momento en el que la vida se olvida por completo del tiempo y ocurre un milagro. Luego, en un viaje, empecé a escuchar una canción cantada en islandés, una canción que Lucas había encontrado en una de las películas de Jonas Mekas.

Como no entendía el idioma, podía interpretarla como quisiera. Esa es la belleza de no entender un idioma: te empuja a inventarte el tuyo propio. Me parecía que era una canción que una abuela le cantaba a un niño tras un día largo y difícil, casi como una nana. Esa canción me llevó a escribir una historia muy breve. Unas semanas más tarde llamé a Lucas y le dije: "Oye, quedemos en el parque, creo que tengo algo valioso". Quedamos, le conté la historia y él dijo: "Tiene que ser Milo, y tenemos que rodarla en Madariaga, donde rodamos el cortometraje". Me encantó la idea. A partir de ahí nos pusimos manos a la obra, pidiendo prestados pisos a amigos para escribir la película. Queríamos escribirla en constante movimiento, como el personaje. Y antes de empezar cada jornada de escritura, teníamos que ver una película. Fue entonces cuando empezaron a aparecer todos los tesoros, en medio de esa rutina estricta pero esquizofrénica. Y luego, cuando llegó el momento de rodar, tuvimos un equipo de productores infatigable que hicieron posible esta película. Se la echaron a los hombros. Gracias a esos jóvenes (Tomás Grandio, Valentine Torre, Casiana Vera y muchos otros), hoy podemos estar hablando de esto.

¿Conocían a Milo del cortometraje que rodaron en Madariaga, su ciudad natal?

Lucas A. Vignale: Conocimos a Milo mientras rodábamos un documental en la localidad de General Juan Madariaga, durante La Pasión según San Juan, una representación teatral popular en la que participa todo el pueblo. El carnicero hace de Judas, un conserje hace de Cristo, y demás. Estábamos grabando entre bastidores cuando, en un momento dado, un niño se acercó al trípode y empezó a dirigir la escena que estábamos grabando. Cuando giré la cámara hacia él, se escondió tímidamente. Le pregunté cómo se llamaba y me dijo que Milo. Cuando le pregunté si era director, me respondió que no, que solo estaba allí para molestarnos. Algo se activó en ese encuentro.

Terminamos incorporándolo al cortometraje (La Pasión), que más tarde rodamos en el mismo pueblo. Con el tiempo quedó claro que no fue un encuentro casual. Años más tarde volvimos, y esta vez éramos nosotros los que molestábamos a la gente, con un guion titulado El tren fluvial. Con su forma tierna y vertiginosa de ver la vida, Milo y su familia nos dieron un "sí" rotundo para que pudiéramos rodar la película lo antes posible.